



Atender al pensamiento de la literatura para habitar un presente incierto

Deborah Techera



Esta colección de diez ensayos (precedidos de una introducción de Montoya Juárez) tiene, como es evidente desde su título, el propósito de aportar a la caracterización de las literaturas del Antropoceno escritas en español. Pero es, además, una muestra de cómo pensar desde/con/mirando la literatura es un trabajo material, un hacer mundo.

Si aceptamos la tesis de que el Antropoceno ha trascendido el debate disciplinar acerca de su status como era geológica y se está configurando como una subjetividad de época, es innegable la relevancia de la reflexión que las humanidades, las ciencias sociales y las artes están elaborando hoy al respecto. Un pensamiento sobre el Antropoceno que mire críticamente a la humanidad en tanto responsable de las transformaciones del planeta depende de nuestra capacidad para entender qué narrativas han hecho posible esta situación y de nuestra creatividad para concebir modos de existir alternativos. Es en ese sentido que la literatura y su estudio son dos cuestiones vitales: la tarea de nombrar especulativamente el presente es ya un modo de habitarlo.

Los textos que componen este libro están pensando nuestra realidad antropocénica con las herramientas críticas, estéticas y poéticas de la imaginación literaria, aunando habilidades intelectuales y académicas con una forma específica de prestar atención. Es a partir de un entrenamiento en el ejercicio de *pensar con* la literatura que sus autoras y autores enfrentan una pregunta obligada de este tiempo: ¿cómo vivir y morir en un mundo en ruinas?

Bajo el organizador común de “literaturas del Antropoceno”, los distintos escritos que exploran una variedad de obras y géneros, aún en esa proliferación, muestran insistencias comunes, comenzando por la lectura del mundo actual como una realidad construida por lógicas capitalistas y coloniales. Los textos de Giuseppe Gatti, Manuel Santana Hernández y Sergio Rosas-Romero observan en las ficciones que estudian una elaboración de las asimetrías de poder entre Norte y Sur globales, en tanto que el de Juan Carlos Cruz Suárez mira la responsabilidad del proceso colonizador en la transformación ambiental de América a través de la poesía indígena contemporánea, que recupera otra ontología humano-natural. Teresa Gómez Trueba, al estudiar la literatura reciente en español, postula un corpus de textos poéticos y narrativos que despliegan relaciones entre tecnología, cartografía y viaje, resaltando una historia en la que «el mapa ha sido utilizado como instrumento de poder y dominación» (p. 84). La preocupación por la persistencia del colonialismo se articula con múltiples miradas críticas al capitalismo (que alimentan la preferencia por la categoría de Capitaloceno como más apropiada que la de Antropoceno). El análisis de la literatura de Chirbes hecha por Andrés Pedreño Cánovas da cuenta «del proceso histórico de coproducción de naturaleza y capitalismo» (p. 163) con una defensa epistémica del poder de la literatura para entender los fenómenos contemporáneos. Se dejan ver de este modo las

conexiones entre el extractivismo turistificador y las crisis ecológicas y territoriales, tanto en el caso de las mal llamadas «catástrofes hidrológicas» españolas referidas por Pedreño, como en las consecuencias sobre el paisaje uruguayo abordadas en el artículo de Allison Mackey.

Sobre el potencial epistémico de la literatura reflexiona también el texto de Rosas-Romero, que encuentra en la novela breve *El diablo de las provincias*, de Juan Cárdenas, una exploración sobre las consecuencias político-ambientales de los monocultivos. De modo similar, el texto de Gatti, en su análisis de *La subversión de la lluvia* de Martín Lasalt, resalta la cualidad de esta novela para calar en las dinámicas geopolíticas del control del agua potable en la actualidad, mientras que la mirada de Santana sobre la obra reciente de Edmundo Paz Soldán ve aflorar en ella un cuestionamiento a la cosmovisión capitalista hegemónica.

Junto a la comprensión de nuestro presente capitalista y neocolonial, los análisis que conforman este libro señalan una afectividad singular del tiempo presente. El trabajo de Santana con la narrativa especulativa latinoamericana del siglo XXI identifica una imaginación tecnoespiritualista que estaría reconfigurando las ansiedades contemporáneas, mientras que Carmen Morán Rodríguez se detiene en el interés de la última literatura española por representar el fin y lo entiende como «un medio especialmente adecuado para canalizar los terrores apocalípticos de la sociedad actual» (p. 139). Un sentimiento antropocénico que es rastreado por Mackey mediante la articulación de dos textos de jóvenes escritoras uruguayas (*Acostarse a la orilla de una tajadura*, de Alejandra Gregorio e *Irse yendo*, de Leonor Courtoisie) que brotan como respuestas creativas a la necesidad actual de lidiar con las complejidades de este tiempo.

Tal como afirma Mackey en su artículo, para las literaturas antropocénicas la conciencia de una nueva temporalidad es ineludible y tanto su texto como varios otros de los que componen el volumen prestan atención a ello, rastrean conceptos, se preguntan y ensayan nombres posibles: «tiempos sin precedentes», «tiempos de reposicionamiento», «tiempo fuera de quicio», «tiempo largo», «tiempo suspendido», «no-tiempo», «interrupción del tiempo lineal» (Mackey); «tiempo circular» (Santana); «tiempo de comienzos», «tiempo para la continuidad», «tiempo profundo», «tiempo geológico», «tiempos mixtos», «tiempo difractado» (Gatti); «tiempos inestables» (Gómez); «tiempo negado», «tiempo cancelado» (Rosas-Romero). Esta preocupación por entender el presente desde otros modos temporales está profundamente ligada a un corrimiento del protagonismo humano, desplazado por agencias no-humanas/más-que-humanas, cuestión que Jorge Carrión en su artículo entiende como «un programa estético y ético» (p. 207) de gran parte de las narrativas actuales. En esa dirección van el protagonismo de lo geológico y de las aguas señalado de distintas maneras por Cruz, Gatti, Mackey, Pedreño y Santana. La apuesta por una mirada geológico-planetaria sobre los problemas actuales es una reivindicación de la materia (siguiendo, con el texto de Noguero, los desarrollos teóricos del materialismo vibrante de Janne Bennett) y un llamamiento a la superación de la escala humana, tal vez la tarea de la imaginación literaria que más podría hacer por nuestro presente, al ampliar las posibilidades de futuro pensables.

Jesús Montoya Juárez y Natalia Moraes Mena (Eds.) (2025). *Literatura y Antropoceno. Imaginarios ecosociales en España y América Latina en el siglo XXI*. Granada: Editorial Comares, 224 páginas.